



Bendita ave de mal agüero

CITLALI FERRER

El autorretrato es sin duda uno de los géneros de las artes plásticas en donde los egos exacerbados transitan muy a gusto. La ficción ocupa un lugar preponderante ya que nutre al retratado y a su universo. Autorretratarse es inventar un Yo y perpetuarlo, es mantener un diálogo con uno mismo frente a un espejo, es reconocerse, reconstruirse, redimirse. “Bendita ave de mal agüero”, es la muestra de autorretrato de Agustín Santoyo en la galería del Centro Morelense de las Artes, la cual se inauguró el 30 de octubre y clausuró el 27 de noviembre del 2009. Alucinada exposición donde el mirón se vio obligado a abrir los ojos lo más que pudo, porque el artista se come de un sólo bocado el mundo, el color, el punto, la raya y lo insólito de lo común. Innegable es que todo aquél que se anima a hacer una serie de autorretratos así, desde el fondo del pozo para salir a la luz inundado de color y de feroz intensidad sus lienzos es porque ha palpitado con la vida. Agustín Santoyo hace una serie de registros de sí mismo con un toque *retro*, *reviver* sesentero muy a lo Warhol, pero sin duda, también a lo Mexicalpan de las tunas. Santoyo se sitúa contenido en un lugar sin tiempo y sin nombre, que nos lleva al *Nowhere man beatlemaniaco* y, es que el artista *es un hombre de ninguna parte, sentado en su tierra de ninguna parte, haciendo todos sus planes de ninguna parte...* Nos aproxima de golpe y porrazo a pintores como Jesús Lugo, Ulises Licea y Sergio Arau, todos ellos incluido él, atentos a su vertiginosa realidad y a sus personalísimas maneras de percibir el mundo, haciendo sus obras únicas e irrepetibles. La muestra es de fina manufactura,

acrílicos de medio formato sobre tela, cuidadísimos y en donde el superlativo del ego expuesto se descubre en cada una de las piezas con las que el *voyer* habrá de deleitarse. Versiones que van del *comic*, al símbolo, de la profundidad a la picaresca nacional. Trinidad con máscaras de patitos que van como equilibristas circenses por cableado ciudadano, dispuestos a tirarse un clavado. El artista mirando de frente con sombrerito a lo Mauricio Garcés, con el corazón roto, retando al espectador y no por ello buscando un receptor. Infeliz conejito, atrapado en un cuaderno, entre sol, zanahoria, flor y nubes. Agustín Santoyo, es sin duda un pintor que expande su propia manera de vivir a su personal manera de verse y de retratarse, Santoyo es una recreación de sí mismo que se vale del agudo sentido del humor para hurgar en su ser. *Kitch*, *agridulce*, *Neomexico-mic*, obra que nos demuestra que el camino lo va andando con paso seguro y agigantado porque Santoyo *es un man de ninguna parte, sentado en su tierra de ninguna parte, haciendo todos sus planes de ninguna parte...* Esperaremos sus siguientes obras que seguro rebasarán nuestras expectativas.

Ahuatepec, 26 de octubre de 2009. 🐱



Soid Pastrana